

Llega el Armada a Cabo Blanco.

Santiago de Guevara va a poner señales al Puerto de Santa Cruz.

Después de esto el no se ab. 2 de abril.

Embían a r e cono- cer lo q ai.

Ván a re- conocer el Estre- cho.

Los Naos pasan a Naves, que no se les hacian los tres Fue- delante, i gos, levantaron las Velas, i pasaron ade- dexan en tierra a Llegados a la punta, dixo Roldán, que era necesario pasar a otra, que parecia más arriba, i así anduvieron tres leguas, i quedando satisfechos, dieron la buelta,

Las Naos pasan a Naves, que no se les hacian los tres Fue- delante, i gos, levantaron las Velas, i pasaron ade- dexan en tierra a Llegados a la punta, dixo Roldán, que era necesario pasar a otra, que parecia más arriba, i así anduvieron tres leguas, i quedando satisfechos, dieron la buelta,

do, que havia andado mas, que las otras Naos, i a los cinco de Enero vieron tierra del Cabo Blanco, que los mas Cosmografos dicen, que está en treinta i siete grados de la otra parte de la Equinocial, desde donde ponen al Estrecho de Magallanes, ciento i veinte i cinco leguas, o poco mas, o menos. Y viendo, que eran los nueve de Enero, i que no parecia la Capitana, ni la Nao San Gabriel, acordaron los otros Capitanes, que Santiago de Guevara fue- se con el Patage al Puerto de Santa Cruz, que otros llamaban Río de la Cruz, i le ponen en cinquenta i vn gra- dos, i que pusiese allí señales, confor- me a la Instruccion, que tenían del Ca- pitan General, i que las Naos se fuesen al Estrecho, para aderegarle, i esperar la Capitana. Domingo a catorce de Ene- ro, vieron vn gran Río, que en sus se- ñales parecia el Estrecho, i llegaron tan- to sobre él, que se pusieron en quatro braças, i la Nao Santi-Spiritus, dió en los baxos tres, o quatro golpes, porque estos baxos salen al Mar tres, o quatro le- guas, o mas, i quedan en seco, quando es baxa Mar; i son vnas mui grandes barran- cas, i altas dos, i tres braças de tierra: i el mismo peligro pasó la Nao Anunciada: i porque corrió la marea adentro, mandó seguir el Capitan Juan Sebastian del Cano, i hizo sacar el Esquife, i embió en tierra a reconocer si era el Estrecho. Entraron en el Esquife, el Piloto Mar- tin Perez del Cano, Bustamante, i Juan de Arceaga, Clerigo, i otros cinco Hombres, con orden, que si fuese el Es- trecho, hiciesen tres Fuegos, i sino se estuviesen quedos. Iba entre estos Roldán, Artillero, que havia sido vno de los Compañeros de Magallanes, en el pasage del Estrecho, i descubrimiento de los Ma- lucos. Entrando adelante Bustamante, afirmaba, que era el Estrecho, i con él se conformaba Roldán, i decian, que se hiciesen los Fuegos a los Navios. El Cle- rigo, i el Piloto Martin Perez del Cano, quisieran certificarse mas, i pasaron ade- lante, i saltaron en tierra, i dixeron, que no era el Estrecho: i con esta contra- dición, acordaron de llegar a vna punta, que parecia mas adelante: i viendo las Naves, que no se les hacian los tres Fue- delante, i gos, levantaron las Velas, i pasaron ade- dexan en tierra a Llegados a la punta, dixo Roldán, que era necesario pasar a otra, que parecia más arriba, i así anduvieron tres leguas, i quedando satisfechos, dieron la buelta,

hallaron el Esquife encallado, i mui apartado de la Canal del Río, i huvie- ron de esperar la creciente, para salir a otro dia de mañana, pero cargó tanto el tiempo aquella noche, que se les ane- gaba el Esquife: i aguardando el dia, iá era baxa Mar, i el Esquife casi se anegó a la orilla del Agua, i por esto se huvie- ron de ir a tierra, i hacer fuego, i allí se estuvieron quatro dias, comiendo ier- vas, i raices, i algun Marisco, i recupe- rado el Esquife, al quinto dia fueron a vna Isla, que estaba en medio del Río, por Pajaros, porque los veían ir allá con cebo, i hallaron muchas Aves blancas, que parecian Palomas, con el pico, i pies colorados: i poco mas adelante, en la misma Isla, hallaron infinitas Ansares Marinas, que cubrian el suelo, i no fa- bian bolar: i cada Pajaro pelado, i sin tripas, i cuero, pesaba ocho libras. Con este bastimento se partieron en busca del Estrecho, i de las Naves, i aquel dia llegaron hasta la boca del Río, que por el tiempo contrario no pudieron andar mas, i allí salieron a tierra, i bararon el Esquife, i queriendo proseguir el cami- no, otro dia por la mañana, llegó Bar- toloomé Dominguez, vecino de la Co- ruña, que con otros quatro Hombres, por mandado del Capitan Juan Sebastian del Cano, los iba a buscar, i dar nueva, que iá las Naos quedaban en el Estrecho, i que la Nao Santi-Spiritus se havia per- dido, por lo qual dexaron el Esquife, i sus Pajaros, i se fueron por tierra, i an- duvieron veinte leguas, de mui aspero camino, i de mui espesos Boscajes, i Ar- boles. Perdióse esta Nao en el Cabo de las Once mil Virgines, que está en la entrada del Estrecho: i quando esta Gen- te llegó, iá eraido Juan Sebastian del Ca- no, a dar Puerto a las otras Naos, i aque- lla misma noche catorce de Enero, que fue el mismo dia, que se descubrió el Río, que se ha dicho, surgieron con tanta for- tuna de Mar, i viento, que todas las Naos perdieron los Bateles, i començaron a garrar; i allí se perdió la Nave Santi-Spiritus, i se ahogaron nueve Hombres, i los demás se salvaron, con mucho trabajo: i hicieron sus Choças en Tierra, i cobraron la maior parte de la Ropa de el Rei, i suia; i el segundo dia les sucedió ma- ior fortuna, que la primera, i la Na- ve Anunciada, perdidas las Amarras, i el Batel arribó la buelta de la Mar, i las otras se pusieron al reparo, ali- jando, i echando el Artilleria. Halla- vase

Hallan Pajaros de peso de ocho libras.

Ván a dar aviso que las Naos quedan en el Estrecho.

La Nao Santi-Spi- ritus se pierdo.

La Nao Anuncia- da arriba la buelta de la Mar

Los In- dios se a- seguran es el bu- tramie- to de Cor- tes.

Los hom- bres pasi- excsivo trabajo por los pantanos.

Los In- dios hui- en viendo hombres a cavallo

base el Capitan Juan Sebastian del Ca- no en la Anunciada, para dar Puerto a las otras Naves: i a los diez i ocho bol- vio a entrar en la Baia de las Once mil Virgines, i teniendo buen tiempo, em- bocaron el Estrecho las tres Naos, anun- ciada Santa Maria del Parrar, i San Les- mes.

CAP. VIII. Que el Adelantado Don Hernando Cortés caminaba a las Ybuerras, i lo que pasaba en Mexico.



BA Caminando D. Her- nando Cortés, como queda referido en el principio de este Año, entró en Chilapan, gran Lugar, i bien alentado, aunque que- mado, i destruido: halló solos dos hom- bres, que le guiaron a Tamaztepec, que llamaban por otro nombre Tecpetlican, i pasó antes de llegar a el vn Río, dicho Chilapan, en el se ahogó otro Esclavo, i se perdió mucho Fardage, i tardó dos Dias en andar seis Leguas, i casi fue- ron siempre los Caballos por Agua, i Cieno, hasta las Rodillas, i aun hasta la Barriga, por muchas partes, i fue excsivo el trabajo de los hombres. Tamaz- tepec estaba sin Gente, i asolado, toda via descansó el Exercito en el seis Dias: hallaron Fruta, Maiz verde en los La- bradores, i Maiz en grano en los Silos, que fue gran regalo, segun iban todos trabajados, antes fue maravilla, como pudieron llegar los Puercos. De allí fue a Iztapan, por Cienagas, i Tremedales en dos jornadas, adonde se hundian los Caballos hasta las Cinchas: los del Pue- blo huieron en viendo hombres: a ca- ballo; i porque el Señor de Cibatlan les havia dicho, que los Castellanos ma- taban a quantos topaban, pusieron fue- go a muchas casas; retiraron sus Mugeres, i su Ropa de la otra parte de vn Río, que pasa por el Pueblo; i muchos por pasar aprisa, se ahogaron: prendieronse algu- nos, que dixeron que havian huído por el miedo que les puso el Señor de Cibatlan. Entonces mandó Don Hernando Cortés llamar a los que traía de Cuat- lan, Chilapan, i Tamaztepec, para que les dixesen el buen tratamiento que les hacia, i dióles en presencia de los presos algunas cosas, i licencia que se bolvie-

sen a sus Casas, i Cartas que mostrasen a los Christianos, que pasasen por sus Pue- blos, para que con ellas estuviesen segu- ros; con esto se alegraron, i aseguraron los de Iztapan, i llamaron al Señor, el qual vino con quarenta hombres; i se dió por Vasallo del Rei de Castilla, i abatte- ció el Exercito de comida ocho Dias, que allí estuvo. Pidió veinte Mugeres, que fueron presas en el Río, i luego se las dieron: i estando allí, sucedió, que vn Mexicano se comió vna pierna de otro Indio, de aquel Pueblo, que fue muerto a cuchilladas; i en sabiendolo Hernando Cortés, le mandó quemar en presencia del Señor de Iztapan, porque iá no havia otro remedio, para estirpar aquella abominacion, aunque despues no pudo llevar adelante este castigo, por- que así lo pidió la necesidad: i porque el Señor quiso saber la causa. Don Her- nando Cortés le higo por los Interpre- tes vn largo razonamiento, diciendole, que iba para aquellas partes, en nombre del mas Bueno, i Poderoso Principe del Mundo, a quien toda la Tierra reconocia, como a Monarca, i que así lo debía el ha- cer; i que tambien iba a castigar los ma- los, que comian carne humana, como havia becho a aquel Mexicano, i a enseñar la Lei de Jesu-Christo, que mandaba creer, i adorar a vn solo Dios, i no tantos Ido- los, i notificar a los hombres, quan enga- ñados los traía el Diablo para llevarlos al Infierno. Declaróle muchos Misterios de nuestra Santa Fe Catolica, prometiendo a los buenos el Paraiso, con que le dexó mui contento, i maravillado. Dió este Señor a Don Hernando Cortés, tres Canoas, para embiar a Tabasco, por el Río, con orden de lo que havian de hacer los Na- vios, i que fuesen a esperar a la Baia de la Ascension: con otras tres Canoas, embió el Río arriba algunos Castella- nos para apaciguar, i allanar la Tierra, que fue grande amistad: i de este Lugar fue de donde fueron otras nuevas a Mexico, de que Don Hernando Cortés nunca bolveria; con que se declararon mas las pasiones de Gonçalo de Salaçar, i Peralmindez Chirinos. De Iztapan fue Don Hernando Cortés a Tauytlatan, adonde no halló gente, sino hasta veinte hombres, en vn Templo mui grande, i bien adornado de la otra parte del Río, que debian de fer Sacerdotes, que dixeron que se ha- vian quedado allí, para morir con sus Dioses, que los decian que los mataban aquellos Barbudos: i esto era porque

Los In- dios se a- seguran es el bu- tramie- to de Cor- tes.

Los hom- bres pasi- excsivo trabajo por los pantanos.

Los In- dios hui- en viendo hombres a cavallo

La nueva de q Cor- tés no bolveria, enciende mas las pasiones en Mexi- co.

Don

Don Hernando Cortés mandaba quebrar los Idolos, i poner Cruces, dixeron llorando, que ya no querian vivir, pues que sus Dioses eran muertos. Los Frailes de San Francisco, que alli iban, los hablaron por medio de las Lenguas, persuadiendoles, que dexasen aquella mala creencia: respondieron, que querian morir en la Lei de sus Padres, i Abuelos: i vno de estos veinte hombres, que era el Principal, mostrò donde estaba Hutiapan, que iba figurado en el designio, i dixo, que no sabian andar por Tierra. En saliendo el Exercito de alli, pasó vn Pantano de media Legua, i luego vn Estero hondo, adonde fue necesario hacer Puente, i mas adelante otra Cienaga de vna Legua; pero como era de fondo firme, pasaron los Caballos, con menos fatiga, aunque el Agua les daba à las Cinchas, i adonde menos, encima de la Rodilla. Entraron en vna Montaña tan espesa, que no vián fino el Cielo, i lo que pisaban: i los Arboles tan altos, que no se podia subir à ellos, para atalaiar la Tierra: anduvieron dos Dias desatunados; pararon en vn Valle, porque havia Yerva para los Caballos: tuvieron poco que comer aquella noche, i algunos pensaron que antes de llegar à poblado havian de perecer. Tomò Don Hernando Cortés vna Aguja, i Carta de Marear, que llevaba para semejantes ocasiones, i necesidades, i acordandose del parage que le havian señalado en Tauytlatan, hallò, que corriendo al Nordeste, iban à salir à Huattecpan, ò mui cerca: abrieron el camino à braços, siguiendo aquel rumbo, i quiso Dios, que aportaron derechos al mismo Lugar: hallaron refresco de fruta, i otra comida, i para los Caballos Maiz verde, i mucha Yerva. Estaba el Lugar despoblado, i de las tres Barcas que fueron Rio arriba, no havia nueva, i andando por el Pueblo, se viò vna Saeta de Ballesta, hincada en el suelo; por lo qual se conociò, que debian de haver pasado adelante, si ya no los havian muerto: Anduvieron los Castellanos buscando Gente por las Huertas, i Labranças, i al cabo descubrieron vna gran Laguna; adonde todos los del Pueblo estaban retirados en Barquillos, i Isletas; algunos salieron con mucha rifa, i alegría, i hasta quarenta fueron al Pueblo, que dixeron à Don Hernando Cortés, que havian dexado el Pueblo por el Señor de Cibatlan, i que havian pasado el Rio arriba ciertos Barbudos, con hombres de Iztapan, que los aseguraron del buen

Los Indios responden à los Frailes, que quieren morir en la Lei de sus pasados.

Los Castellanos padecen gran hambre.

Los Indios van à hablar à Cortés, i dan nuevas de los que iban adelante.

tratamiento que los Estrangeros hacian, i que vn hermano de su Señor se havia ido con ellos, en quatro Canoas armadas, para que no les hiciesen mal en el otro Pueblo mas arriba. Embiò Don Hernando Cortés por los Castellanos, i bolvieron con muchas Canoas, cargadas de Miel, i Maiz, i Cacao, i vn poco de Oro, que à todos diò contento. Tambien fueron de otros quatro, ò cinco Lugares, à llevar bastimentos, i à ver los Castellanos, por lo mucho que de ellos se decia, i en señal de amistad les dieron vn poco de Oro. Don Hernando Cortés los mandò regalar, i rogò, que fuesen Amigos de Christianos: todos lo prometieron, i se bolvieron à sus casas, i muchos quemaron sus Idolos, con la predicacion que les hiço. De Huattecpan, se tomò el camino para la Provincia de Acalan, por vna senda de Mercaderes, porque segun los Naturales decian, poco andaban: otras personas de vn Pueblo à otro pasaron el Rio en Barcas: ahogòse vn Caballo, i perdieronse algunos Fardes: anduvo el Exercito con increíbles trabajos tres Dias, por Montañas mui asperas, i diò luego sobre vn Estero de quinientos pasos de ancho; i como no se hallaba fondo, ni havia Barcas, estabáse en gran cuidado, pidiendo misericordia à Dios, porque no havia forma de pasarlo, porque donde quiera hallaban quatro braças de agua: tentaron el fondo con Picas, atadas vnas à otras, i havia otras dos braças de cieno, con que se quitaba la esperança de labrar Puente; pero Don Hernando Cortés, cuyo animo era invencible, quiso probar de hacerla: rogò à los Señores Mexicanos, que mandasen à su Gente, que cortasen madera, ellos lo hacian; i los Castellanos con tres Balsas, que mas no tenian, hincaban los Maderos por el cieno; pero era con tanto trabajo, que lo llevaban con mucha impaciencia, hablando con la libertad que suele la Gente de Guerra cansada, i hambrienta, diciendo, que la Puente no se podia acabar, i que era mejor, antes que se acabasen las Vituallas, bolverse, pues no podrian llegar à Yberas: i esto con tanto atrevimiento, que jamas se hallò Don Hernando Cortés tan confuso; pero como era sabio, i de mucho sufrimiento, con buenas palabras los persuadiò, que esperasen cinco dias, i que quando la Puente no estuviere hecha, se bolvieran. Todos juntos respondieron, que aguardarian aquel tiempo, aunque comiesen piedras: habló à los Indios,

Hallase bastimento para el Exercito.

Pocos iba de vn Pueblo à otro fino Mercaderes.

Hernando Cortés emprendió de vna grandísima Puente. i se comienza la fabrica de ella.

Prudencia de Cortés con los Soldados.

dios, dixo el trabajo en que se hallaban, i que fino pasaban havian de perecer, i que pasando, estaba luego Acalan, tierra de Amigos, i mui abundante, i adonde estaban los Navios con bastimentos, i refresco, ofreciòles muchas cosas, para quando bolviesen à Mexico, si hacian aquella Puente: todos le respondieron, que les placia. Repartieronse por Cuadrillas, vnos para coger Raíces, Yervas, i Frutas de Monte, que comer: otros para cortar Arboles: otros para labrarlos: otros para traerlos: otros para hincarlos en el agua. Era Don Hernando Cortés el Sobrestante, i puso tanta diligencia, i ellos tanto trabajo, que en seis dias fue hecha la Puente, i al septimo pasó el Exercito por ella: cosa que pareció misteriosa, porque entraron en ella mil Vigas, de ocho braças de largo, i cinco, i seis palmos de grueso, i otras muchas Maderas menores, para cubierta: el atadura fue de Bexucos, porque no havia Clavaçon; i las Clavijas eran de Madera, con barrenos: no durò el alegria del paso, porque luego hallaron vna Cienaga mui espantosa, aunque no mui ancha; en lo qual los Caballos sin las Sillas, se sumian hasta las Orejas, i quanto mas forcejaban, mas se hundian, de manera, que alli se perdió la esperança de escapar ningun Caballo: todavia les metian debaxo de los pechos, i de las barrigas, haces de Rama, i de Yerva, en que se sostuviesen, i aunque aprovechaba algo, no bastaba. Nunca Nacion tantos trabajos padeciò en camino, ni tal constancia tuvo: andando peleando con el agua, se abrió vna Canal, por donde corriò, i por alli salieron à nado los Caballos mui fatigados. Bolvieron aqui quatro Castellanos, que con ochenta Indios havian ido adelante de aquella Provincia de Acalan, cargados de Aves, Fruta, i Pan, con que holgaron mucho, i tanto mas sabiendo, que Apoxpalon, Señor de aquella Provincia, quedaba aguardando el Exercito de Paz. Don Hernando Cortés diò à los Indios algunas cosas para el Señor: hiçolos ir à ver la Puente, bolviolos à embiar con los mismos Castellanos; quedaron admirados, pareciendoles, que para los Castellanos no havia cosa imposible. Llegaron otro Dia à Tizatpetlà, adonde estaba adregada mucha comida para la Gente, i para los Caballos mucho Grano, Yerva, i Rosas: reposaron seis Dias por el trabajo pasado: fue à visitar à Don

Puente de estrema grãdeça, que hace Cortés.

Otro trabajo, en que se hallan los Castellanos.

Buelven 4. Castellanos cõ comida.

Hernando Cortés, vn Mancebo de mui buena disposicion, i mui bien acompañado, Hijo de Apoxpalon; llevó Oro, i muchas Gallinas, ofreciò su Persona, i Tierra, i fingiendo que su Padre era muerto, consolòle, diciendo: Que le pesaba de su muerte, aunque sospechaba que no era verdad, porque quatro Dias antes estaba vivo, i le havia embiado vn presente: Diòle Hernando Cortés vn Collar de Cuentas de Flandes, que traia al cuello, que fue mui estimado del Mancebo, i rogòle, que no se fuesen tan presto. Mientras Don Hernando Cortés andaba en estos trabajos, en Mexico triunfaban el Factor Gonçalo de Salaçar, i Peralmindez Chirinos, dando, i quitando Encomendas de Indios, i escribiendo siempre al Emperador, todos los males posibles de Don Hernando Cortés, i haciendose respetar, i estimar mas que como propietarios Governadores, i proveiendo en algunas cosas bien, i en otras mas por passion, i alvedrio, que por raçon: i en esta saçon, mandaron mudar la Villa de Medellin, à la Vera Cruz, para deshacer la memoria de la Patria de Cortés, aunque no se executò del todo, diciendo, que estaria mas comoda. Y estando en este Imperio, llegó aviso, que se havian revelado los Indios de Guaxaca, en vna gran Poblacion, en las Sierras de Coatlan, diez Leguas de Guaxaca, matando cinquenta Castellanos, i ocho, ò diez mil Indios Esclavos, que andaban en las Minas: fue à ellos el Veedor Peralmindez, con docientos Infantes, i cien Caballos, porque Salaçar quiso quedar solo en el Imperio, i al otro no le pesò de verse Capitan General, porque se preciaba de Soldado: fue los apretando tanto, que se acogieron en los Peñoles, i al cabo en vno mui grande, i fuerte, con su Ropa, i Oro: estuvieron quarenta Dias sobre ellos, viendose con ellos en trabajo; però vna Noche se les fueron con todo su tesoro, que era mucho. Estas cosas, i el publico Pregon, con que por todas las Tierra de Nueva-Espana, se havia publicado Gonçalo de Salaçar por Governador, dieron causa à que por diversas partes se despachase à Don Hernando Cortés, para que viniese à remediarlo. Los temores de su buelta traian en cuidado à Gonçalo de Salaçar, aunque castigaba à quien decia que era vivo: los retraidos en San Francisco, i otros Amigos de Cortés, así para dár pesadumbre à Gonçalo de Salaçar, como

Lo que hacen Gonçalo de Salaçar, i Peralmindez.

Nec ullam potentiam scelere quam esse diuturnam Curt. Mudan la Villa de Medellin.

Peralmindez va à Guaxaca.

mo para sustentat su voz, tuvieron forma para publicar vna Carta fingida de Pedro de Alvarado, de Guatemala, en que decia, que Don Hernando Cortès era vivo, i que bolvia, i saldria por Guatemala. Esta forma alterò à Gonçalo de Salaçar mucho; i mandò poner el Artilleria en orden, i que se facasen los Retraidos de la Iglesia; pero la voz de que Cortès era vivo, los ajudaba, i acudia Gente à ofrecerseles, con lo qual pensaban resistir; i así se iba encendiendo en Mexico vna cruelissima Guerra Civil, porque Peralmindez, decian que havia ido à la Guerra de Guaxaca, con fin de estar en aquel paso, para poder prender à Don Hernando Cortès, si acaso bolviese, porque aquel paso era mui aparejado para atajar qualquiera movimiento.

A Salaçar pesa que se diga q Cortès no es muerto.

CAP. IX. Que prosiguiendo su camino Don Hernando Cortès, pasó por Tierras no descubiertas, i que entendió, que el Rei Quautimoc le queria matar, i la Justicia que hizo de él, i de otros.



ASTA Este punto, aun no sabia Don Hernando Cortès ninguna cosa de lo que pasaba en Mexico, i continuando su camino de Tizatpetla, fue à Titacat, adonde fue bien recibido; i apofentòse la Gente en dos Templos, porque los havia mui grandes, i hermosos: i vno de ellos, adonde sacrificaban Doncellas, Virgines, i Hermosas, i porque se enojaba el Idolo si hacian al contrario, las buscaban desde Niñas, i con mucho regalo las criaban para ello. Sobre esto les dixo Don Hernando Cortès muchas cosas, Catolica, i discretamente, i les derrocò los Idolos, de que no mostraron mucha pena los del Pueblo. El Señor del Lugar travò grandes platicas, con los Castellanos, i hizo gran amistad con el Governador; diòle noticia de la Tierra que buscaba, i del camino que havia de llevar; dixole en secreto, que era vivo Apoxpalon, i que le queria guiar por vn rodeo, aunque no de mal camino, porque no le viese, ni à sus Tierras, i Riqueças: pidió, que no le descubriese el secreto, si le queria ver

Notable sacrificio de Doncellas.

vivo, i con su Grandeça, i Estado. El Governador se lo agradeciò mucho, i le ofreció de callar, i buenas obras de Amigo. Llamò al Mancebo, Hijo de Apoxpalon, i con disimulacion le fue preguntando algunas cosas, i como no pudo negar la verdad, dixo que su Padre era vivo, i à ruego de Don Hernando Cortès le fue à llamar, i le llevò el segundo Dia: Apoxpalon se escusò con mucha verguença, i dixo: *Que de miedo de tan estraños Hombres, i Animales lo havia hecho, hasta ver si eran buenos, porque no le destruyesen sus Pueblos; pero que pues via que era buena Gente, que se fuese con él à Izancanac, Ciudad populosa.* Partióse otro Dia, i diòle vn Caballo en que fuese, de que tuvo gran placer, aunque al principio pensò caer. Entraron en la Ciudad con gran contento, posaron en vna Casa, el Governador, i Apoxpalon, i cupieron en ella los Castellanos con sus Caballos: à los Mexicanos repartieron por Casas, i el Señor les diò à todos bastantemente de comer, el tiempo que alli estuvieron, i al Governador cierto Oro, i veinte Mugerres; diòle vna Canoa, i Hombres, que la llevasen por el Rio abaxo, hasta la Mar, i aqui recibió Cartas de Santistevan, de Panuco, de Medellin, de la Villa del Espiritu Santo, i de Mexico, adonde aun no havian llegado Gonçalo de Salaçar, i Peralmindez; ni comengado sus alteraciones, i con los mismos Mensageros diò aviso de su salud, i de como proseguia su camino, encargando el bien publico, la paz, i quietud, entre todos; i diò orden à los Navios, adonde havian de ir à esperarle. En esta Tierra de Acalàn, vsaban hacer Señor al mas caudaloso Mercader, i así lo era Apoxpalon, que tenia gran trato de Algodon, Cacao, Esclavos, Sal, Oro, aunque poco, i mezclado con Cobre, i con otras cosas: i de Caracoles colorados, para ataviò de las Personas, Refina, i Sahuimerios para los Templos, Tea para alumbrarse, Colores, i Tintas, para pintarse en las Guerras, i Fiestas, i para teñirse, para defensa del calor, i del frio, i de otras Mercaderias que havian menester, i así tenia Factores en muchos Pueblos, adonde se hacian Ferias: acariò Apoxpalon mucho à los Castellanos, hizo vna Puente por donde pasasen vna Cienaga: aparejó Canoas para pasar vn Estero, ò Laguna; diò Guias diestras en el camino, i por todo esto no pidió sino vna Carta, para mostrar

Cortès dà vn Caballo Apoxpalon, para caminar.

Apoxpalon trata bien el Exercito.

trar à los Castellanos, que pasasen por alli, por donde supiesen que eran sus Amigos.

Llevaba Don Hernando Cortès consigo, como queda referido, à Quautimoc, i à los otros Señores Mexicanos, por dexar la Tierra mas segura, i tres mil Indios: i como Quautimoc tenia humos de Rei, i via à los Castellanos apartados de focorro, trabajados, afligidos, i descontentos, con tan largo camino, en Tierra que no sabian, pensò en matarlos, i en especial à Don Hernando Cortès, pareciendole, que de esta manera podria salir de sujecion, i bolviendo à Mexico, cobrar la libertad, i el Reino. Diò parte de su pensamiento à otros Señores, i avisò à Mexico, para que en vn mesmo Dia matasen à los Castellanos, i de aqui crecieron muchos, que nació la Fama de la muerte de Cortès; i si Quautimoc lo executara, como lo havia pensado, no iba fuera de camino, pues la Gente que llevaba Don Hernando Cortès, tambien era poca, i tuvo tomados los Frenos, i Lanças de la Gente de à caballo, para efectuar el trato; pero no le pareciendo la coiuntura, lo suspendió para otra ocasion. Los de Mexico, entendiendo la orden de Quautimoc, se concertaron para dar en los Castellanos, en viendolos descuidados, ò travados entre ellos, como lo esperaban cada Dia por los rumores, i desasosiegos que andaban, para lo qual no aguardaban, sino el segundo aviso, i entre tanto hacian gran ruido de Noche en la Ciudad, con sus Atabales, Caracoles, ò Instrumentos ordinarios: i como el ruido era mas que antes, los Castellanos sospecharon, i se recataron, andando siempre armados, i en quadriilas, i traiendo consigo los Caballos. Mexicalcin, que se llamò despues Christoval, descubrió el trato à Don Hernando Cortès, mostrandole vn papel con las figuras, i nombres de los Señores, que intervenian en él; agradeciòsele mucho, i prometiendole grandes Mercedes, prendió luego diez de aquellos, que en aquel papel estaban pintados, sin que vno supiese de otro, i examinòlos con maña i todos confesaron, que Quautimoc, Covanaccin, i Tetepanquizatl, eran Autores del negocio; i que aunque los otros bolgaban de ello, no havian consentido de veras, ni balladosse en el Consejo, i que no tenian por pecado, ni mal hecho obedecer cada vno à su Señor, i desear su liber-

Muchos entendieron que nació de este trato la fama de la muerte de Cortès.

Descubre se à Cortès el trato de Quautimoc.

ad, i Señorío: pero que pues los Dioses no lo querian, que los matasen. Hicòles el Proceso, i en pocos Dias sentenciò à ahorcar à Quautimoc, Tlacatleo, i Tetepanquizatl: i viendo ahorcar à los Reies, recibieron tanto espanto, que todos pensaron ser muertos, i quemados, i creian, que el Aguja, i Carta de Marear, se lo decia à Don Hernando Cortès, i no Hombre alguno; i tenian por cierto, que pues aquello no se le havia escondido, i havia acertado el camino de Hueteapan, que nada se le podia esconder, i así le fueron à decir muchos, que mirase en el Espejo, (que así llamaban al Aguja) i hallaria, que no le tenian mala voluntad, i en esta creencia los dexaban los Castellanos, pareciendoles que así les convenia. Esta justicia se hizo en el principio de Quaresma de este Año, en Yzancanac, i no quiso Don Hernando Cortès justiciar à otro ninguno, pareciendole, que aquello bastaba, porque así convenia, para ganar maior autoridad, i tener la Gente de la Tierra en temor. Era Quautimoc Hombre valiente, i en todas sus adversidades tuvo animo Real, quisieran algunos, que Hernando Cortès le guardara para gloria, i triunfo de sus Victorias; pero via se en Tierra estrañissima, i mui trabajosa, i pareciale, que era grave carga el cuidado de guardarle en tal tiempo, aunque siempre le honrò mucho, i por esto los Indios le hacian la misma reverencia que à Moteguma, i le llevaba à caballo consigo por Mexico, siempre que salia. Apoxpalon quedò espantado de ver castigado tan gran Rei; i de temor, ò por lo que le havia dicho Don Hernando Cortès, quemò infinitos Idolos, en presencia de los Castellanos, prometiendole de no honrarlos mas, i de ser su Amigo, i Vasallo de su Rei.

De Yzancanac, que es Cabeça de Acalàn, se havia de ir à Mazatlàn: i porque no faltase provision, escarmentado de la necesidad pasada, embió el Governador algunos Castellanos adelante, con Guias de Apoxpalon: pasó la Puente, i à cinco Leguas bolvieron los que havian ido adelante, diciendo, que havia buen camino, i mucho pasto, i labranças, embió Soldados à tomar Gente de la Tierra, para saber como tomaban la ida de los Castellanos; bolvieron con dos Indios, Mercaderes de Acalàn, cargados con su Ropa, para vender, i dixeron, que

Justicia q Cortès hace de Quautimoc, i otros dos.

Quod Regnum est cui non parata sit ruina, & proculcatio, & dominus, & carnifex? Nec magnis ista intervallis divisa: sed hora momenti inter solium & aliena genua. Senec.

Vbi satis terreris, parcendo rursus irritamenta pacis ostensa. Tacit.

Profigit Cortès su camino.